

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.^a É P O C A

Año 1954 - Número 66



SEVILLA

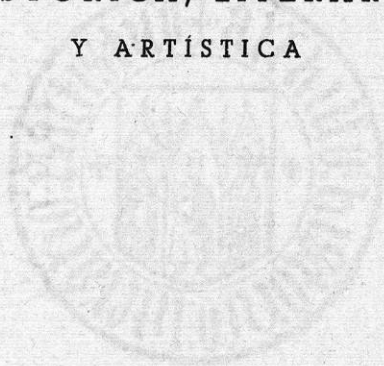
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



EJEMPLAR NÚM. 566

ARCHIVO HISPANICO
REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ESTADISTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1954



Tomo XX
Número 66

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1954

JULIO - AGOSTO

Número 66

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTÍCULOS ORIGINALES

- F. Alvarez.—*En torno al centenario de la Inmaculada*. (Dos ilustraciones fuera de texto)..... 9
- Jesús de las Cuevas.—*Tula y Fernán en Sevilla. A través de unas cartas inéditas*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto)..... 51
- Francisco Márquez Villanueva.—*Una tabla de Luini en Utrera*. (Tres ilustraciones fuera de texto)..... 73

MISCELANEA

- José Andrés Vázquez.—*Para la historia de la Prensa en Sevilla*..... 83
- Celestino Fernández Ortiz.—*La Escuela de Miraflores* 87
- * * *.—Premios y becas de la Excma. Diputación..... 91

- LIBROS: Varios..... 95

- CRÍTICA DE ARTE: *Música*, Norberto Almandoz 105

- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—Cronista Oficial de la Provincia.—*Junio, julio, 1947*..... 115

ARTICULOS ORIGINALES

LA ESCUELA DE MIRAFLORES

Quedamente, sin dar un solo cuarto al pregonero, sin énfasis además, Sevilla va entrando, con paso firme, en la ruta de los grandes progresos morales y materiales. Y ahí está a la vista, por ejemplo —lo hemos visto con nuestros propios ojos—, la Escuela de Formación Profesional de la Diputación Provincial, sabia y certeramente puesta en manos de un gran director y maestro: don Juan Caravaca.

Miraflores tiene un nombre sonoro, hermoso, que sabe a jardín. La desgracia humana parece como que cubrió la alegría del nombre con un paño de sombras. Miraflores, escenario de la suprema tristeza de la demencia humana, con su manicomio, significaba dolor, humor amargo, tragedia. Ahora, sin embargo, gracias a la Escuela que allí ha levantado la Diputación, Miraflores recobra el júbilo y la juventud de su nombre. La Escuela es una institución docente ambiciosa y cuidada, ajustada a los cánones pedagógicos y didácticos más consagrados, a la altura de nuestros tiempos, modelo en su género y justamente equiparable con las más modernas y perfectas de España y de fuera de España.

Asistimos recientemente al acto de clausura del curso 1953-54 en la Escuela de la Diputación. Se habían dado cita allí, bajo la gentil presidencia del marqués de Soto-Hermoso, las autoridades civiles, militares y docentes; la Prensa, el Profesorado y numerosas personalidades del mundo literario y artístico de la ciudad. Sin pulsar las teclas de la publicidad, por su propia fuerza, este acto de clausura ha ido ganando voluntades y aumentando admiraciones y he aquí que cada año reviste, sin pérdida de su sencillez fundamental, más solemnidad, más emoción y, claro, más gloria para los impulsores de la eficaz y bellísima institución.

Abrió marcha la exhibición deportiva. Ciento cincuenta muchachos, sobre un campo hermoso, con instalaciones completísimas, afirmando el triunfo noble del músculo, de la agilidad, del valor... Fútbol, tenis, baloncesto, carreras, saltos, lanzamientos de discos y jabalinas, acrobacias múltiples de elegante estampa, en leal y apasionada competencia. Así se aprende a luchar bajo el imperio de la norma. Así se penetran los mu-

chachos en la idea de que la vida es lucha, pero no guerra sin cuartel. Lucha ordenada, pugilato honrado, en una palabra, competición. Un profesor de la nueva generación, Antonio Rufo, a quien sabíamos en posesión de tanto espíritu como de saberes deportivos, va adiestrando, con tesón, con amor, con rigor y generosidad al par, en este doble deporte del cuerpo y la voluntad.

Las voces limpias, niñas y entusiastas de los himnos y las marchas pusieron punto final a la brillante exhibición. Después seríamos testigos de otra realización espléndida de la Escuela: los talleres. Ante nosotros la larga muestra de los trabajos en sucesión densa: el mueble original y la pieza justa. Los alumnos van así haciéndose oficiales destacados para la industria y la profesión liberal, emergiendo en alas de la especialidad, de la masa amorfa, anónima, del peonaje. De vez en cuando surge, como una chispa, el impulso libre de la inventiva y así hemos visto, admirable, el último grito del sillón o banco escolar, de escasas piezas, de total comodidad y de sentido práctico perfecto. La industria sevillana —esa industria que también, paso a paso, va elevándose sobre su propio retraso y ofreciendo diarias muestras de pujanza— tiene aquí en la Escuela de la Diputación una cantera rica, inagotable y calificada. De esta manera, sin previo concierto, sin proponérselo nadie, la moderna industria sevillana se ha erigido en protectora de la Escuela, en colaboradora interesada e inteligente. Muchos alumnos trabajan ya en la «Empresa Nacional Elcano», y participan de su empeño constructor y mariner. En la S. A. C. A., igualmente van hallando acomodo digno muchos de estos chicos que no han perdido, al situarse, el amor a una Escuela donde la vida presenta alicientes maravillosos: la cultura, la fe, el deporte, la alegría vital y convivente.

Este es el espectáculo, a grandes rasgos, de más de cien muchachos que hace poco dejaban sus hogares desiertos, sus casas sin padres, sus vidas amenazadas y angostas. Ahora, ellos mismos, con el concurso de sus maestros, labran su porvenir. El presidente de la Diputación bien lo expresó en sus palabras: «Seguid por la senda honrada y noble, para conseguir la empresa que estáis consiguiendo vosotros mismos». No cabe más excelente axioma: la autorredención, el «ayúdate que Dios te ayudará».

La Diputación lo ha hecho posible en sólo seis años, y especialmente un hombre, a quien toda Sevilla conoce, con sólo invocar un adjetivo: eficaz. Sí, hombre eficaz, que es lo mejor que puede decirse del hombre público, tan propenso a caer en garrulerías y en locuacidades. La palabra es de oro y el silencio de plata, dice un adagio árabe muy sabio. Don Ramón de Carranza lo observa bien, hablando poco. Y la misma tarde de la clausura, al hablar lo preciso, lo hizo como queriéndose hacer perdonar sus propias palabras, quedamente, confidencialmente, con

ternura y claridad. Diríase al oído, para cumplir estrictamente el cometido de hacerse escuchar y entender.

Don Francisco Ruiz Esquivel —¿podríamos en justicia dejar de aludirlo, aunque bajo condición de herir su modestia?— resaltó en emotivos términos, como diputado visitador, el esfuerzo del organismo provincial, parco de medios económicos, para redondear en seis cursos los logros ya maduros. Ahí están para regalo de los ojos: la piscina reglamentaria, con su cuadrilátero, verde de agua —gran lujo el de estos niños pobres, en una Sevilla sin piscinas y sin agua casi—; el campo de deportes, con su albero amarillo y sus magníficas instalaciones; las aulas aireadas, limpias, los comedores coquetones, con mesas de a cuatro, entre blancas paredes ilustradas de dibujos ingenuos; los dormitorios confortables, íntimos... Y por todas partes, como una perenne huella de primor, la labor abnegada de las Hermanas de la Caridad, que pasan con el vuelo garboso y albo de sus tocas, como un mensaje de paz. Y de amor.

Cuando desfilaron los chicos y saludaron llenos de gratitud y dignidad ante la mesa presidencial, a recoger los premios, percibimos la anchura y la altura de la empresa. Pergaminos para la vocación, premios para la constancia, estímulos para la inteligencia y la intuición artística... Uno, que en el fondo es un sentimental, piensa cuando los ve pasar, en lo que dejaron atrás, Dios sabe cuántas historias tristes y terribles, frutos negros de la adversidad, que la Escuela hace olvidar y curar. Piensa uno con alborozo, en fin, en ese Miraflores fatídico que ahora enarbola banderas de gozo puro, en un costado de Sevilla.

CELESTINO FERNANDEZ ORTIZ.

